

Komar y Del Noce

Participación y ontologismo

Por Ricardo Delbosco¹

Del Noce fue un autor importante en la vida de Komar. Quienes asistieron a sus clases, charlas y cursos escucharon infinidad de veces el nombre de Del Noce junto con el de otros filósofos cuyo pensamiento nutría al maestro venido de Eslovenia. Incluso si prescindimos de los testimonios acerca del magisterio oral del profesor Komar y nos concentramos sólo en las fuentes escritas, cursos, libros y artículos, la presencia de Del Noce es evidente y profunda. Komar cita explícitamente a Del Noce en algún pasaje clave de *Orden y misterio* cuando expone una de sus tesis más importantes, la crítica al esquema de lo moderno². El nombre del filósofo italiano aparece una y otra vez en los volúmenes del curso de metafísica de los años 1972 y 1973. Los cursos sobre el fascismo y el nazismo llevan en su título la huella de Del Noce, al referirse a una lectura *transpolítica* de la historia. Es evidente la importancia que tiene Del Noce en el pensamiento de Komar.

A modo de sentencia definitiva sobre este punto podríamos citar una entrevista a Komar de 1996, en la que se le preguntó qué le había servido del pensamiento de Del Noce. “Casi todo –respondió Komar– He tenido con él coincidencias sorprendentes, con un lenguaje, obviamente, diferente”.³

¹ Licenciado (UCA) y Dr. (Lateranense, Roma) en Filosofía. Sus tesis versaron sobre Massimo Borghesi y Augusto Del Noce respectivamente. Actualmente es director de secundario en el colegio de los Santos Padres y da clases en la UCA en la facultad de Ciencias políticas y en la de Económicas

² Emilio KOMAR, *Orden y misterio*, Fraternitas-Emecé, Rosario-Buenos Aires 1996, 102.

³ Entrevista a Komar, Alver Metalli – Martín Sisto, “*Ritorno alla realtà*”, en *Tracce*, 2 (1996).

Recientemente, Juan Andrés Levermann⁴ reconstruyó la relación de Komar con Del Noce en forma completa, mencionando las circunstancias de su acercamiento, los temas que compartieron, y aportando incluso datos de la correspondencia entre ambos. Allí podemos ver algunas de las coincidencias filosóficas y las razones de un encuentro intelectualmente fecundo, así como también las diferencias de formación entre ambos, sobre todo el hecho de que Komar, como él mismo dice, “proviene del tomismo...”⁵, mientras que Del Noce, aunque el mundo del tomismo no le es ajeno, se mueve en un ambiente más cercano al agustinismo.

Las motivaciones para este estudio de la relación entre Komar y Del Noce son múltiples. En primer lugar, en el contexto de un esfuerzo común para comprender mejor la figura del maestro Komar, resulta muy interesante intentar profundizar en este encuentro suyo con Del Noce, porque en las coincidencias y en las diferencias se podrá ver con nueva luz su original mirada filosófica. ¿Qué encontró Komar leyendo a Del Noce? ¿Por qué un tomista como Komar se sintió identificado con algunas tesis delnocianas? Las respuestas a estas preguntas pueden llevarnos a comprender mejor a Komar.

En segundo lugar, la lectura komariana de Del Noce puede aportar algo a la comprensión del mismo Del Noce. En efecto, la historia de los estudios delnocianos está plagada de malentendidos. El estilo y los temas del autor italiano invitan a la confusión. Si no se lo lee con profundidad y detenimiento, es fácil caer en una visión parcial. Muchos de sus estudiosos parecen sumidos en el desconcierto, mientras que Komar se pasea por sus temas con toda comodidad. Esta circunstancia nos permite sospechar que en Komar había una comprensión profunda de Del Noce que le permitía leerlo integral y profundamente. Intentaremos precisar cuál fue la clave filosófica de esta lectura.

⁴ Juan Andrés LEVERMANN, *Breve introducción a la vida y obra de Emilio Komar*, Antiprattein Libros-Ediciones Sabiduría Cristiana, Adrogué 2014.

⁵ Carta de Komar a Del Noce del 3 de abril de 1974, citada en Juan Andrés LEVERMANN, *Breve introducción a la vida y obra de Emilio Komar*, *cit.*, 61.

Finalmente, creemos que esta investigación puede tener un interés teórico. Si el punto de encuentro entre nuestros autores se relaciona, como intentaremos mostrar, con una afirmación de una filosofía de la participación, y es esta afirmación la que le permite a ambos dar cuenta de diferentes problemas filosóficos contemporáneos de una manera superadora, entonces la historia de este encuentro entre Komar y Del Noce se relaciona con la reafirmación de un tipo de filosofía realista frente al “fracaso del inmanentismo”, como solía decir el filósofo de Turín.

Del Noce, Komar y el tomismo

Un tema que divide las aguas en los estudios delnocianos, y que será clave para nuestro trabajo, es el de la relación de De Noce con el tomismo.⁶ En efecto, en esta relación, que obliga a precisar las distintas maneras de entender al tomismo, se hace evidente una primera y profunda afinidad entre nuestros autores. Ya dijimos que Del Noce no es un tomista en sentido estricto y que se encuentra en una órbita más bien agustiniana. Pero a la hora de definir su relación con el tomismo, algunos señalan las profundas diferencias que tendría Del Noce con esta escuela, mientras que otros ven en él a un “tomista disfrazado”, un filósofo del ser, de la metafísica clásica que se “esconde” detrás de un lenguaje “moderno”. Entre los primeros podemos citar a Antonino Poppi, quien sostiene que si bien las principales tesis tomistas se encuentran presentes en Del Noce,

tutte queste dottrine vengono semplicemente affermate e riprese senza discussione da Del Noce, stanno come alle sue spalle, senza inquietudini, costituiscono cioè delle pure ‘assunzioni’. Non è difficile rendersi conto, pertanto, della debolezza di tale partenza dogmatica e dell’inquinamento cui sono esposti quei presupposti

⁶ A este tema dedicamos un trabajo de investigación, cfr. Ricardo DELBOSCO, “Del Noce y el tomismo”, en *Sapientia*, 235, LXX, Buenos Aires 2014, p. 29-50.

passivamente recepiti, declinate poi secondo le interpretazioni dei tomisti successivi e non della fonte originaria⁷.

Para Poppi no hay una verdadera apropiación de las tesis tomistas en Del Noce, y esto trae como consecuencia un pensamiento poco sólido. Poppi concluye con dureza que

Purtroppo la fragilità dell'impostazione metafisica del nostro autore non sembra la più attrezzata per condurre ad armi pari, cioè solo razionali, una simile contesa, per la quale, all'opposto, una più robusta metafisica classica e tomistica, correttamente intesa, potrebbe fornire le armi teoretiche vincenti⁸.

No hay en Del Noce, según Poppi, herramientas racionales, filosóficas, adecuadas para combatir al inmanentismo moderno. Su impostación metafísica sería frágil y estaría lejos de una metafísica "clásica y tomista" bien entendida.

Más significativo resulta el testimonio de Vittorio Possenti, por ser un autor más cercano a Del Noce y profundo conocedor de su obra, ya que a pesar del aprecio sincero que tiene por nuestro autor, concluye algo parecido a lo que afirmaba Poppi, cuando dice que

La battaglia delnociana alla linea atea e immanentistica del pensiero moderno si colloca soprattutto sul versante della confutazione storica: la sua critica colpisce con acutezza soprattutto gli esiti, nei quali il pensatore torinese è ineguagliabile nel far emergere l'eterogenesi dei fini rispetto agli intenti e agli assunti originari; non è in senso rigoroso una critica teoretica. Se concediamo che un fallimento storico non rivela *ipso facto* un errore teoretico, si potrebbe sostenere che non si incontra nella pagina delnociana una dimostrazione teoretica dell'errore, quanto piuttosto una sua ostensione attraverso la prassi⁹.

⁷ Antonino POPPI, "Augusto Del Noce e il tomismo", en Danilo CASTELLANO (ed.), *Augusto Del Noce. Il pensiero filosofico*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli 1992, cit., 74.

⁸ *Ibidem*.

⁹ Vittorio POSSENTI, *Cattolicesimo e modernità. Balbo, Del Noce, Rodano*, Ed. Ares, Milano 1995, 111.

Del Noce no habría realizado una crítica estrictamente filosófica, teórica, del inmanentismo, sino que se habría limitado a mostrar en la historia, en el plano de la praxis, su fracaso. La fragilidad del pensamiento delnoceano estaría justamente en su distancia respecto del método tomista, metafísico y teórico. El “filósofo a través de la historia”, Del Noce, carecería de la solidez propia del tomismo para llevar adelante una crítica decisiva al inmanentismo moderno. Possenti destaca la diferencia entre el método propiamente especulativo y el método historiográfico, propio de Del Noce¹⁰.

Otro autor importante que se pronuncia sobre la cuestión de la relación de Del Noce con el tomismo es Enrico Berti. Para él está claro que

Intesa in questo modo, ossia come “platonismo cristiano”, la metafisica di Del Noce non coincide certamente con la cosiddetta “metafisica classica”, che nella tradizione della filosofia cristiana viene identificata piuttosto col filone aristotelico-tomistico¹¹.

Evidentemente aquí vemos que la lectura que se hace de nuestro autor depende de algunas ideas previas. Si el platonismo es contrapuesto al pensamiento aristotélico-tomista, sin mayores aclaraciones, queda claro que Del Noce no puede ser considerado tomista.

En conclusión, Poppi, Possenti y Berti presentan, cada uno con sus matices, a un Del Noce lejano al tomismo, poco sólido en sus fundamentos metafísicos, más bien avocado a un análisis de tipo histórico-cultural, y no teórico, y por último, de un estilo más platónico-agustiniano que aristotélico tomista.

Frente a todos estos autores, tenemos a Gianni Vattimo, quien, desde la distancia del que piensa en forma muy distinta, entiende que Del Noce es en

¹⁰ Vittorio POSSENTI, *Cattolicesimo e modernità...*, cit., 35.

¹¹ Enrico BERTI, “Metafisica, politica e democrazia in Augusto Del Noce”, en Francesco MERCADANTE – Vincenzo LATTANZI (ed.), *Essenze filosofiche e attualità storica, Atti del Convegno internazionale di studi su Augusto Del Noce. Roma, 9-11 novembre 1995*, Edizioni Spes-Fondazione Del Noce, Roma 2000-2001, 555-556.

realidad un “tomista disfrazado”¹². Detrás de su crítica a la línea inmanentista de la modernidad, no hay otra cosa que una filosofía del ser aristotélico-tomista. La aparente originalidad de Del Noce, que intenta recoger los aportes positivos de la modernidad, en la línea que va de Descartes a Rosmini, pasando por Malebranche y Vico, es sólo una máscara. Todo el pensamiento de Del Noce termina siendo una construcción apologética que culmina en una simple reproposición de la filosofía clásica del ser.

Una opinión parecida a la de Vattimo es la que expresa otro estudioso, Tommaso Dell’Era. Para él Del Noce es un antimoderno, reaccionario, y en lo filosófico es un autor que en última instancia se limita a señalar hacia el pasado, hacia Tomás de Aquino:

Tale atteggiamento antimoderno non è limitato neanche dalla considerazione di alcuni aspetti positivi della modernità, come avviene nella revisione ad opera della cultura cattolica degli anni trenta, perché tale operazione costituisce una variante dello schema antimoderno. Infatti, il recupero del valore della soggettività espresso dalla modernità avviene, (come giustamente nota Pavone a proposito dei cattolici comunisti, ma ciò può valere anche per Del Noce), nell’ambito della riproposizione della filosofia di Tommaso d’Aquino¹³.

Del Noce, Komar: ontologismo y participación

¿Cuál es el verdadero Del Noce? ¿El tomista disfrazado, el historiador de la filosofía, sin vuelo teórico o un filósofo original y valioso?

Aquí, en medio de la confusión y de las lecturas contradictorias, es donde la mirada de Komar demuestra toda su profundidad. Libre de prejuicios y de esquemas, Komar lee a Del Noce y no puede menos que coincidir en varios puntos. Para empezar, en la lectura que hace Komar, los presupuestos

¹² Gianni VATTIMO, “La rivoluzione di Del Noce. Corto circuito con Cartesio”, en *La Stampa*, Torino 30.01.1992, 17.

¹³ Tommaso DELL’ERA, *Augusto Del Noce. Filosofo della politica*, Rubbettino, Soveria Mannelli 2000, 230.

metafísicos delnoceanos están claros y son los mismos de la filosofía clásica: una visión creacionista, en la que se afirma la consistencia ontológica de los existentes finitos y se destaca la luminosidad, el orden, de lo real, a la vez que su inagotabilidad, su carácter de misterio. En esta perspectiva, Del Noce hace permanentemente foco en la dimensión histórico-existencial, por ejemplo cuando habla de filosofía cristiana, o cuando se enfrenta al problema del ateísmo, sin abandonar jamás la apertura a la trascendencia. La lectura histórico-crítica delnoceana supone por un lado la afirmación de la actuación del hombre concreto existente, y por otro lado la “necesidad de las esencias filosóficas”, es decir, la vigencia de ciertas verdades eternas que iluminan la historia, tanto para mostrar el fracaso del inmanentismo como para señalar la vigencia de la filosofía del ser. Frente a estas ideas, más allá del lenguaje adoptado por Del Noce, Komar se reconoce en una búsqueda común, y por eso mismo no cae en las lecturas parciales de otros intérpretes. Del Noce buscaba, igual que Komar, superar al racionalismo, al inmanentismo, desde la convicción de la vigencia de una filosofía realista abierta a la trascendencia.

En una de las cartas que Komar le escribe a Del Noce encontramos una revelación que confirma nuestra hipótesis. Se trata de la misiva que le envió el 3 de abril de 1974. Allí Komar cuenta cuál fue el recorrido teórico que lo llevó a encontrarse con Del Noce, en un momento en el que, según él mismo cuenta, viniendo del tomismo, vivía “la tremenda crisis neomodernista alrededor del Concilio y la experiencia amarga” de ver a tantos tomistas pasar al progresismo. Esto fue lo que lo acercó al agustinismo, y en particular a Rosmini. Para Komar la lectura de Del Noce, según él mismo dice, “fue de veras *De consolatione philosophiae*”¹⁴. Aquí tocamos el centro de este encuentro entre Komar y Del Noce. La crítica a un cierto neotomismo racionalista, el acercamiento al agustinismo, y una reformulación de la metafísica del ser, son las preocupaciones que sirvieron de terreno fértil para la aparición de Del Noce en la vida de Komar. En esta misma carta del 3 de abril de 1974, citada por Juan

¹⁴ Juan Andrés LEVERMANN, *Breve introducción...*, cit., 62.

Levermann, Komar se alegra por el encuentro entre Del Noce y Gilson y agrega que “esto abre las puertas a un acercamiento absolutamente necesario entre el agustinismo y el tomismo en la conciencia lúcida de sus divergencias pero también de *sus esenciales convergencias*, una «*unitio sine confusione*», condición indispensable para que se elabore una visión no modernista de la filosofía moderna. (...) Para mí, desde una perspectiva tomista, el ontologismo es la doctrina de la participación, expresada en un lenguaje (para los tomistas) metafísicamente imperfecto, ante el olvido casi total de este tema de parte de la escolástica suarista y la tomista-formalista, a su vez fuertemente influidas por el racionalismo wolffiano (...). El diálogo entre el tomismo y el ontologismo debería ser hoy mucho más factible que hace tiempo, dado el renacimiento de la doctrina de la participación.”¹⁵

Komar se refiere al “ontologismo” porque es el término que utiliza Del Noce para señalar la línea no inmanentista de la modernidad, aquella que de Descartes se abre hacia Malebranche, Vico y Rosmini. Se trata de un término problemático. Dentro de la filosofía cristiana esta palabra carga con el peso histórico de una condena del Concilio Vaticano I. Pero Komar lee en profundidad. Entiende que lo que Del Noce está planteando es una alternativa al inmanentismo por un lado, y al racionalismo formalista por el otro, reafirmando la consistencia ontológica del hombre concreto existente, al mismo tiempo que su dependencia metafísica de un principio trascendente. Giuseppe Riconda, un importante estudioso de Del Noce, concluía en 2007, coincidiendo en parte con la visión komariana, que el concepto de “ontologismo” en Del Noce

consiste sostanzialmente nell’affermazione della partecipazione dell’uomo all’essere in un orizzonte di mistero, propriamente il capovolgimento delle due tesi che abbiamo visto caratterizzare il razionalismo metafisico (la negazione del mistero e la negatività del finito). [...] L’uso del termine ontologismo per indicare questa linea di pensiero e i suoi risultati è stato molte volte contestato. Al proposito vorrei fare la precisazione seguente. Esso è preso in un senso che differisce da quello in base a cui i teologi del Vaticano I ne volevano la condanna: là si trattava di una posizione subordinata al

¹⁵ Juan Andrés LEVERMANN, *Breve introducción...*, cit., 184-185.

razionalismo, mentre lo sforzo di Del Noce è proprio quello di togliere questa subordinazione. Esso indica innanzi tutto i termini di un problema¹⁶.

Como vemos, se trataba de un concepto que indicaba para Del Noce los términos de un problema. Cuando hablaba de ontologismo ciertamente no se trataba de una definición acabada, de un punto de llegada alcanzado, sino de una señal en el camino. Al proponernos la única definición de este concepto que aparece en *Il problema dell'ateismo* dice que se limitará a dar una “definición histórica”¹⁷, ya que una definición rigurosa ameritaría un libro aparte. Según esa definición histórica el ontologismo cristiano moderno sería una “reafirmación del humanismo después de la crítica pascaliana” y una “reconquista de la metafísica” después de Pascal. De esta definición recoge Riconda los dos ejes del ontologismo delnociano, el humanismo existencial, que reafirma al ente finito frente al inmanentismo, y la metafísica no racionalista, que está abierta al misterio. Está claro que lo importante no es la palabra sino el contenido de esa búsqueda, que se realiza a través de las distintas propuestas de algunos autores a lo largo de la historia de la filosofía moderna.

De hecho, con el tiempo, la palabra “ontologismo” pierde peso en Del Noce y va siendo reemplazada paulatinamente por una mención cada vez más insistente de la filosofía de Gilson como punto de llegada de esa línea de la modernidad que buscaba reafirmar simultáneamente al concreto existente y a su Causa trascendente. En esto Del Noce cumplió aquello que profetizaba Komar en su carta: “el diálogo entre tomismo y ontologismo”. Una lectura seria de Del Noce, unida a la crítica del tomismo-formalista, no podía quedarse en la superficie del lenguaje. Lo que Komar le escribe a Del Noce en aquella carta del '74, se ve confirmado rotundamente en los escritos delnocianos posteriores. Del Noce escribe en el '75, por ejemplo, *“La riscoperta del tomismo in Étienne Gilson*

¹⁶ Giuseppe RICONDA, “Prefazione” a Augusto DEL NOCE, *Modernità. Interpretazione transpolitica della storia contemporanea*, IDEM (ed.), Morcelliana, Brescia 2007, 11-13.

¹⁷ Augusto DEL NOCE, *Il problema dell'ateismo*, Il Mulino, Bologna 1990⁴, 103-104.

e il suo significato presente”, un artículo en el que señala al filósofo francés como expresión del tomismo actual capaz de responder al fracaso del inmanentismo moderno. Es decir que coloca a Gilson, y su tomismo existencial, en el lugar en el que unos años antes (*Il problema dell’ateismo*, publicado en 1964) ubicaba al ontologismo. Las diferentes piezas del rompecabezas de Del Noce parecen encontrar su lugar en la lectura de Gilson: crítica al tomismo racionalista, existencialismo religioso, revisión de la historia de la filosofía, crítica al inmanentismo, afirmación de una línea moderna de filosofía no inmanentista, etc. En 1981, en un artículo sobre Gilson y Chestov, Del Noce afirma:

L’esistenzialismo religioso e il tomismo insieme. Forse l’incontro tra il tomismo e il pensiero moderno non si è mai attuato così profondamente come nel suo pensiero, né può progredire che nella sua linea. Ma ciò è avvenuto – e a questo apparente paradosso si deve dare tutta la sua forza – non già in ragione di una modernizzazione del tomismo, ma di una scoperta del suo senso originario¹⁸.

En Gilson se encuentran afirmados los dos polos de la búsqueda delnociana, el existencial-concreto y el trascendente, y esto dentro de un tomismo que parece reflejar el sentido más original de la filosofía de Santo Tomás. El tomismo responde a los desafíos de la modernidad profundizando su verdad originaria. No se trata de una superficial “modernización” del tomismo. Realmente la afinidad con Komar es profunda. Komar no necesitó estas confirmaciones para ver hacia dónde iba Del Noce. Al encontrar un compañero en el camino, las cuestiones de lenguaje no fueron un obstáculo. Las aristas del pensamiento delnociano que desorientan a sus lectores son vistas por Komar a la luz de una unidad profunda.

El “filosofar a través de la historia”, típicamente delnociano, y también komariano, es entonces un método que se fundamenta en una metafísica del ser, que a su vez se plantea como una reafirmación de la complementariedad

¹⁸ Augusto DEL NOCE, “Gilson e Chestov”, en AA. VV., *Esistenza, mito, ermeneutica*, en *Archivio di Filosofia* (1980), 315-326, ahora en IDEM, *Pensiero della chiesa e filosofia contemporanea. Leone XIII. Paolo VI. Giovanni Paolo II*, Leonardo SANTORSOLA (ed.), Studium, Roma 2005, 74.

entre agustinismo y tomismo. De esta manera, la crítica “histórica” al inmanentismo adquiere peso teórico, contra lo que afirman algunos intérpretes, en la medida en que el existente concreto temporal participa de lo eterno. En la historia se explicitan las virtualidades de las esencias filosóficas, y la lectura *transpolítica* de la historia no es otra cosa que la reflexión sobre las consecuencias concretas, existenciales, de determinadas ideas filosóficas. La afirmación del peso ontológico del concreto existente en la historia, que puede no estar suficientemente subrayada en una filosofía formalista, esencialista, se apoya sólidamente en la doctrina de la participación sostenida por Santo Tomás.

Esta es la vertiente del tomismo, retomada por Fabro y por Gilson, que encuentra unidos a Del Noce y Komar. Por esta misma razón, se aclara el equívoco de Berti. La línea aristotélica, y la platónico-agustiniana no se contraponen necesariamente. En Tomás estas dos líneas se encuentran, en una síntesis superadora. En Del Noce encontramos infinidad de referencias a esta unidad, y otro tanto ocurre con Komar, quien además sugirió líneas de estudio para consolidar esta interpretación de la filosofía del Aquinate.

¿Moderno o antimoderno?

Finalmente, a partir de esta lectura en clave participacionista de la historia, podemos analizar la postura de nuestros autores frente a la filosofía moderna y la modernidad en general. Con respecto a Del Noce, también en este punto verificamos el desconcierto de sus estudiosos. Para algunos, la sola idea delnociana de hablar de dos líneas posibles de la modernidad, una inmanentista, de Descartes a Hegel, y otra, que iría de Descartes a Rosmini, y después Gilson, abierta a la filosofía de la trascendencia, sería suficiente para acusarlo de “modernista”. Otros, viendo que detrás de esta propuesta están los mismos presupuestos metafísicos de la filosofía clásica, lo acusan por el contrario de “antimoderno”. También aquí se produce el encuentro con Komar, para quien es perfectamente posible rescatar aspectos valiosos de la filosofía moderna sin ser

por eso modernista, y afirmar una metafísica del ser sin representar por eso una postura antimoderna¹⁹. En el fondo, se trata –de nuevo– de un modo de entender la relación entre lo eterno y lo temporal en términos de participación. Lo histórico participa de lo eterno, y justamente por eso no lo agota jamás. Ningún período histórico puede encarnar en forma acabada un ideal eterno de hombre o de sociedad. En cada etapa pueden encontrarse explicitadas las virtualidades de los principios eternos. Por eso una historiografía filosófica, y una filosofía de la historia, que se inspiren en esta visión participacionista, escapan fácilmente a la falsa alternativa entre “moderno” y “antimoderno”. Como sostiene Del Noce, esta alternativa se basa en una visión axiológica de lo moderno. En un caso esa valoración es positiva, y en el otro es negativa, pero ambas posturas comparten el criterio de convertir en fundamento del valor a lo temporal, lo nuevo en un caso, lo pasado en el otro, cuando en realidad ese fundamento debe ser buscado en lo que trasciende al tiempo.

Al filosofar a través de la historia, como hacen Del Noce y Komar, no se trata de ser moderno o antimoderno, sino de buscar lo verdadero, lo bueno, lo bello, que se encuentra participado en cualquier realidad, pasada, presente o futura. Del mismo modo, se puede buscar en cualquier autor, pasado, presente o futuro, algún aspecto de verdad. La metafísica de la participación así entendida es la que permite esa visión no modernista (ni antimoderna) de la filosofía moderna que proponía Komar en su carta a Del Noce, la misma carta en la que “traduce” el concepto delnociano de “ontologismo” por la idea tomista de “participación”.

Ontologismo y participación. Las grandes tesis de Del Noce y Komar parecen emparentadas en este punto. Es la metafísica de la participación, a la que llegan por diferentes caminos, y que tiene en Gilson una expresión compartida por ambos, la que permite que fluyan con naturalidad las tesis

¹⁹ Cfr. Emilio KOMAR, *Orden y misterio, cit.*, 156. En esa página, en nota al pie, Komar se refiere a la postura del antimodernismo católico como *un caso perfecto de “oposición subordinación” a la tesis combatida.*

acerca de la modernidad, la filosofía cristiana y la filosofía a “través de la historia”. Una formación compartida en Turín, aunque no simultánea, viviendo los mismos desafíos filosóficos del siglo XX, y, sobre todo, una aguda y profunda inteligencia, dócil a lo real, a los hechos y a sus múltiples conexiones, llevó a estos dos grandes maestros a un encuentro del que podemos beneficiarnos inspirándonos para responder a los desafíos de nuestro tiempo.